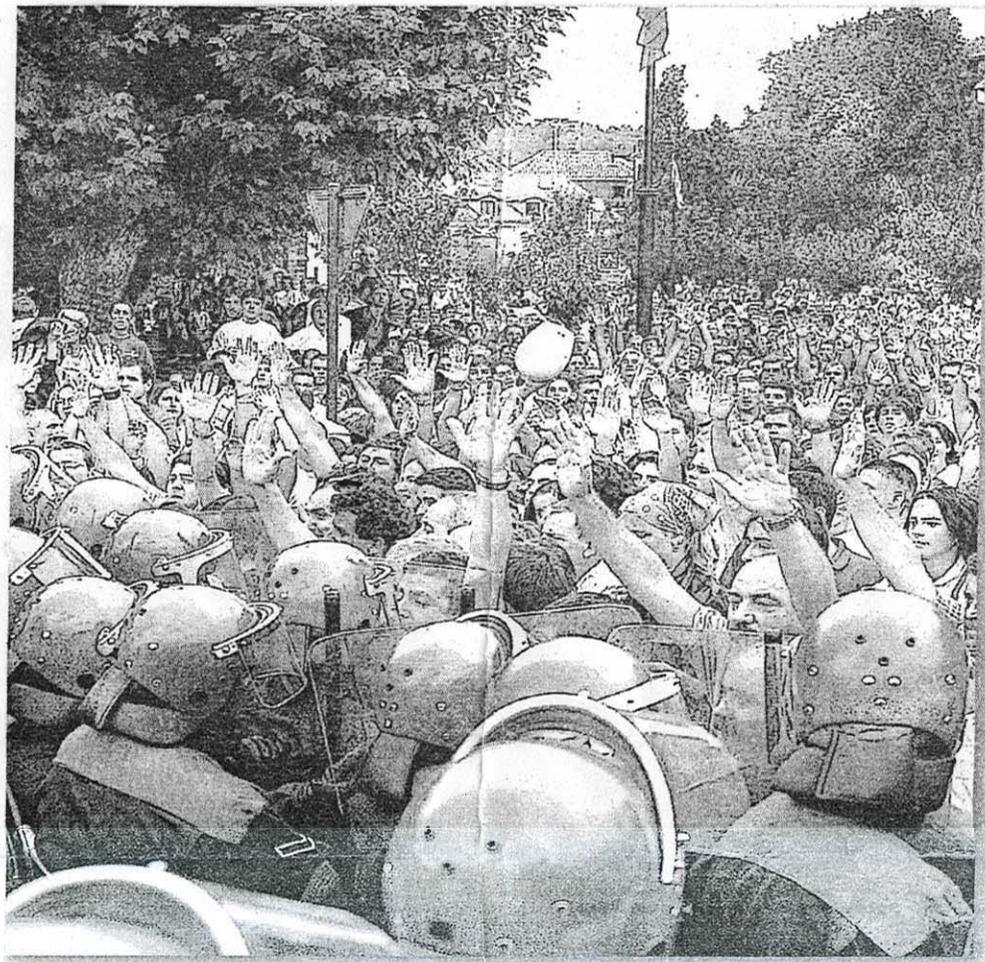


kolaborazioak

Lina Urbeltz • Vecina de Hondarribia



El fascio aúlla

Han llegado las fechas en las que los fascistas *betikos* imponen su irracionalidad en las calles de Hondarribia. Han podido ser vistos en las pocas fotografías que la prensa ha conseguido salvar del inquisitorial expolio de carretes al que los *betikos* someten a los informadores gráficos. Aparecen pálidos, con cara desencajada, con boca y ojos descomunadamente abiertos. Si las fotografías recogieran el sonido, se sabría que están aullando. No se entienda este verbo como insulto. El mejor ensayista sobre el fascismo, W. Reich, lo reconoce como una característica de ese movimiento, mitad misticismo (joh, *amatxo!*), mitad violencia. Dice Reich de los fascistas alemanes: «Ansiaban una libertad, la libertad de aullar». Entiéndase, pues, que uso un término científico, y no que hablo con intención de injuriar.

Conocido es el carácter machista y sexualmente patológico del fascista. Por ello, no voy a detenerme en los aullidos *betikos* que recorren la gama «putas, zorras, putas zorras, lesbianas, hijos de puta, maricones, cabrones, no tenéis huevos». Para analizarlos, más apropiado que las páginas de un periódico es el diván de un psiquiatra. Me interesa ahora un aullido que, traducido a lenguaje humano, dice: «¡españoles!».

¡A nosotros, a los partidarios del alarde mixto, nos llamáis españoles! A ver si ponemos las cosas en su punto. Quienes perdéis la cabeza por conmemorar una batalla en la que vuestros antepasados defendieron los intereses del rey español Felipe IV, sois los *betikos*. Quienes vendieron (o, mejor dicho, regalaron) el pueblo a los aristócratas franquistas, están hoy en vuestras filas. Quienes recogían la ropa tendida en el balcón, porque llegaba la hija de Franco a veranear, son de los vuestros. Quienes hacéis venias a los veraneantes madrileños para refrescarles el aire, sois los *betikos*. Es de *betikos* la tienda de la María en la que le gusta comprar vainas a una madrileña que veranea en mi vecindad, porque «me da de las buenas que tiene guardadas, no de las que expone al público». Quienes mantenéis los pisos cerrados (con el consiguiente encarecimiento de la vivienda), para poder alquilarlos en el verano a madrileños que traen calentitos fajos del Banco de España, sois los *betikos*. Quienes habéis destrozado la playa, apoyando la construcción del puerto deportivo, a la espera de que lleguen las Koplowitz regalándoos las migas que barran del yate, sois los *betikos*. Quienes estáis acabando con el carácter euskaldun de Hondarribia, vendiéndola al turista o al ejecutivo que más pague por dormir al arullido de Txingu-

di, sois los *betikos*. Quienes habéis creado en el alarde la llamada compañía de veraneantes, para los madrileños, sois los *betikos*. Quienes durante años cometisteis la ignominia de permitir que acompañaran al Alarde representaciones de la Guardia Civil (española) y de la Policía Civil (española), sois hoy *betikos*. Quienes permitían que desfilaran en el alarde las juveniles falangistas (la OJE) con sus fascistas uniformes, están entre vosotros. Quienes, en 1953, infamaron al alarde consintiendo que lo presidiera vuestro difunto caudillo y desfilando ante él, son de los vuestros. Quienes en las fotografías de la época asisten al alarde levantando el brazo en saludo fascista, están en vuestro bando. Tan españoles sois que lleváis en los genes el peor mal de España, el viejo esquema de las dos Españas: la España fascista que extermina a la progresista. Ese ha sido el pago que ha tenido vuestro trato servil a la aristocracia madrileña: el contagio de su fascismo. ¿Seguimos el repaso o lo dejamos aquí?

De manera que lo menos

que se os puede exigir es que aulléis bien.

Otros aullidos vuestros también merecerían atención. Valga como ejemplo recordar la afición de los fascistas a robar denominaciones y lemas de la izquierda (Hitler llamaba «socialista» a su partido). Esos aullidos que nos lanzáis de «alde hemendik!», o «*herriak ez du barkatuko!*» hacen urgente que visitéis al logopeda veterinario, para que os enseñe a no imitar sonidos humanos.

Pero no son sólo los aullidos lo que os identifica a los *betikos* como fascistas. El fascismo es irracional, destruye el pensamiento de la persona y hace que ésta se rija por reacciones emocionales primarias. Así, vosotros sois incapaces de razonar vuestra postura, rehuís los debates y el diálogo, porque la palabra es fruto de una capacidad de pensar que os ha sido anulada por el fanatismo. Esa destrucción de la facultad de razonar es la que llevó a Reich a considerar el fascismo como «enfermedad psíquica de las masas», la misma neurosis colectiva

que os atenaza en cuanto os juntáis más de seis.

Os gusta el militarismo. No permitís que el alarde sea una fiesta. Os empeñáis en mantenerlo como un desfile militar de tragicómicamente soldados fanfarrones (decía Reich que los fascistas «sólo se sentían vivir cuando desfilaban al paso de ganso»), para conmemorar una de las últimas batallas que ganó España, cuando intentaba mantener un imperio ya imposible («ansiaban la libertad de sacrificarse a las finalidades imperialistas, en lugar de sacrificarse a las luchas de la vida diaria»). Hace cuatro años, cuando ya se sabía que las mujeres intentarían por primera vez desfilarse en el alarde, un joven me dio esta razón para oponerse a tal pretensión: «Y si desfilan las mujeres, ¿quién va a aplaudir mientras desfilamos?». Creo que tengo por aquí otra cita de Reich, referida a los fascistas, que os viene como anillo al dedo. Dice así: «Ansiaban la libertad de impresionar a las muchachas con los uniformes, en lugar de hacerlo con profundas cualidades humanas».

jactarse —aunque en realidad uno fuera una nulidad— de superioridad racial».

Como buenos fascistas, utilizáis la tradición para frenar el progreso. El núcleo duro del fascismo español, la Falange, se apellidaba «Española Tradicionalista». Hermana vuestra, pues, de padre y de madre. La tradición sagrada, inmutable e indiscutible, fue un medio que utilizó el fascismo para imponer el pensamiento único. Vuestro odio a los periodistas, a los que agredís y robáis cámaras y carretes, porque no dan la razón a la que, por definición, es imposible que la tenga, la irracionalidad, es reflejo de vuestro deseo de que todos piensen como vosotros. O, mejor dicho, de que no piensen.

Habéis convertido a Hondarribia en objeto de mofa, tanto en Euskadi como en el Estado. ¿Y el alarde? Hace poco, tras la publicación de un artículo mío en un periódico salmantino, me llamaba un sociólogo, requiriéndome más información sobre lo que él denominaba «ese extraño fenómeno». En eso habéis convertido el alarde: en un extraño fenómeno sociológico.

El fascismo siempre se ha hecho patente en forma de masas aulladoras. Pero sobre éstas siempre ha habido un grupo que convertía su apoyo en poder. En el caso que nos ocupa es el PNV, que, como en los referenda de Franco, está a punto de alcanzar el 102% de los votos del pueblo. Su consustancial e interesada ambigüedad le hace apoyar el alarde mixto en el Parlamento y mantener en el pueblo a un alcalde que se permite el lujo democrático de no acatar las sentencias judiciales y de criticar la resolución de Interior. Un alcalde que ha cumplido el papel de tonto útil: ha encumbrado al partido en el pueblo, pero ahora se da cuenta de que el precio es el fin de su carrera política. En la noche en la que fuimos secuestrados, fue abucheado por sus votantes, por osar recomendarles que se retiraran. Cuando entró a hablar con nosotros, su cara traslucía disgusto y miedo a los monstruos a los que él mismo ha alimentado.

Nuestra solicitud de ayuda a las fuerzas políticas no ha sido contestada. Salvo EH e IU, los partidos hacen cálculo de cuántos votos pueden sacar de esta locura fascista. Sólo nos queda esperar que las gentes progresistas de Euskal Herria entiendan que aquí no estamos ante un enfrentamiento banal por unas fiestas. Es algo mucho más grave. En Hondarribia hay un foco fascista, cuya extinción compete a todos. Organizarse para conocer mejor el problema, estudiar soluciones y ofrecernos ayuda debería ser labor de cuantos ciudadanos y ciudadanas de Euskadi sientan repugnancia ante la bestia fascista. *